

“AMOR LIBRE ES EXPANSIÓN DE MI SER”. SOBRE LA ÉTICA DEL AMOR LIBRE Y SU CONEXIÓN CON LA ESPIRITUALIDAD *NEW AGE*

CONSTANZA MARÍA FERRARIO*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)
Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)



*ferrario.constanza@gmail.com ORCID:0000-0001-7013-4897

Artículo de investigación recibido: 1 de octubre de 2023. Aprobado: 15 de abril de 2024.

Cómo citar este artículo:

Ferrario, Constanza. 2025. “‘Amor libre es expansión de mi ser’. Sobre la ética del amor libre y su conexión con la espiritualidad *New Age*”. *Maguaré*

39, 2: 15-53. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v39n2.120830>

RESUMEN

Este trabajo analiza las conexiones entre la ética relacional del amor libre y la espiritualidad *New Age*. Me baso en una experiencia etnográfica que llevé a cabo de manera continua durante 2018 y 2019 en un grupo de amor libre en una ciudad costera de la provincia de Buenos Aires, Argentina. El análisis se centra en tres dimensiones. En primer lugar, examino cómo en el grupo de amor libre se reactualizan principios asociados a la espiritualidad *New Age*, como la autonomía, el antiautoritarismo, el rechazo a normas institucionales y la promoción de relaciones igualitarias. En segundo lugar, exploro cómo se resignifica la experiencia amorosa a partir de una lógica dual entre sufrimiento y bienestar. Por último, analizo la posibilidad de considerar el amor libre y la *New Age* como componentes de un movimiento de cambio y transformación social más amplio.

Palabras clave: amor libre, Argentina, etnografía, *New Age*, nuevas espiritualidades, sexo-afectividad.

“FREE LOVE IS AN EXPANSION OF MY BEING”. ON THE ETHICS OF FREE LOVE AND ITS CONNECTION TO NEW AGE SPIRITUALITY

ABSTRACT

This article explores the intersections between the relational ethics of free love and New Age spirituality. My analysis is based on sustained ethnographic fieldwork conducted in 2018 and 2019 in a free-love community located in a coastal city in the province of Buenos Aires, Argentina. My discussion is organized around three central themes. First, I examine how the community articulates principles commonly associated with New Age spirituality—such as individual autonomy, anti-authoritarianism, and resistance to institutional norms—with the promotion of egalitarian relationships. Second, I analyze how the experience of love is reconfigured through a dual framework of suffering and well-being. Finally, I consider how free love and New Age spirituality converge as part of a broader movement for social change and transformation.

Keywords: Argentina, ethnography, free love, New Age, new spiritualities, sex-affectivity.

INTRODUCCIÓN¹

A partir de una experiencia etnográfica en un grupo de amor libre en una ciudad costera de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en este artículo analizo las vinculaciones existentes entre la ética relacional del *amor libre* y la espiritualidad *New Age*. Aunque inicialmente buscaba centrarme en analizar la ética del amor libre en relación con el modelo de amor romántico, durante mi participación como etnógrafa en el grupo mencionado identifiqué la presencia de valores y prácticas asociadas a la espiritualidad *New Age*. Así, desde el inicio de mi trabajo de campo se hizo evidente que estos aspectos se integraban con los modos de comprender y reflexionar sobre el amor libre, por lo que esto se consolidó como un eje importante de mi investigación.

Me incorporé al grupo de amor libre a principios de 2018, cuando tuve la oportunidad de asistir a la presentación de un libro sobre amor libre y anarquismo, escrito por una destacada socióloga e investigadora argentina (Fernández 2017). Durante este evento, de manera fortuita, conocí a algunas personas que formaban parte de un grupo de amor libre en la ciudad, del cual desconocía su existencia hasta ese momento. Al conversar sobre mi interés en realizar una tesina sobre la temática, me extendieron una invitación para participar en uno de sus encuentros regulares, dedicados a debatir y reflexionar sobre cuestiones relacionadas con el amor libre. Fue así como desde el comienzo noté la presencia de ciertos valores y prácticas que resultaron ser fundamentales para ampliar el enfoque de mi investigación y explorar las vinculaciones entre la ética relacional del amor libre y la espiritualidad *New Age*. Como lo registré en una de mis notas de campo, el primer encuentro al que asistí se realizó en un espacio donde se dictaban clases de yoga y que giró en torno a la vinculación entre amor libre y astrología:

Llegué puntual a las 18:00 hs. Era el primer encuentro de amor libre al que asistía y no quería llegar tarde pero tampoco muy temprano. Toqué el timbre y rápidamente la puerta se abrió, revelando a quien, luego sabría, era el dueño de la casa. Él me miró sorprendido,

1 Este artículo es resultado de la investigación realizada en el marco de mi tesina de grado en Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. La misma fue defendida en 2019 y financiada por una beca de dicha universidad.

probablemente porque no me conocía, pero no tardó en darme la bienvenida con una sonrisa. Me dijo que pasara mientras me preguntaba quién del grupo me había invitado. Respondí con el nombre de la persona que me había invitado y me acompañó hacia otro sector donde ya estaban casi todos reunidos. La escena que se desplegaba frente a mí me resultaba desconocida e intrigante, aunque con el tiempo se volvería familiar. Alrededor de 20 personas formaban una ronda, algunos sentados con almohadones en el piso, otros ubicados en *puffs* color blanco, y los restantes, en lo que parecían mats de yoga color violeta. Era una sala amplia y con colores cálidos, las ventanas que daban hacia el exterior estaban tapadas, por lo que solo se podía ver un patio interno colmado de plantas. Como más tarde también sabría, allí se daban clases de yoga. Al fondo había una televisión plasma conectada a internet. La pantalla mostraba la aplicación de Spotify y se escuchaba a poco volumen una lista de reproducción llamada “entre amigos”. Debajo, había una mesa con algunos equipos de mate y alimentos para compartir como budines y galletitas caseras. Saludé a cada uno de los presentes con un beso y les dije mi nombre. La persona a la cual conocía me dijo que me sumara a la ronda, que en breve llegaría el responsable de coordinar ese encuentro y que ahí nos presentaríamos con más profundidad. Como me comentó, en esa oportunidad el encuentro sería sobre amor libre y astrología. Minutos después comenzó la ronda de presentaciones. Uno a uno fueron compartiendo su nombre, edad, el tiempo que llevaban “fuera” de la monogamia sus perspectivas sobre el amor libre, el tipo de vínculo sexo-afectivo que tenían en la actualidad, su tiempo de pertenencia en el grupo y, además, sus signos zodiacales, sus ascendentes, sus lunas y algún aspecto de sus cartas astrales que consideraban relevante. Escuche atenta cada presentación. A mí me tocó hacerlo última. A diferencia del resto, solo pude decir mi nombre, edad y signo. (Diario de campo 1)

A lo largo de su historia, la antropología ha contribuido a visibilizar las distintas formas en las que los grupos sociales han experimentado y conceptualizado las emociones, entre ellas, el amor. Así, se han destacado etnografías pioneras, como las de Margaret Mead ([1935] 2016), Jean Briggs (1970) o Robert Levy (1984), que comenzaron a mostrar el carácter

no universal de algunas emociones. Otras investigaciones, como las de Michele Rosaldo (1980; 1984) o Catherine Lutz y Geoffrey M. White (1986), sentaron las bases para el surgimiento de un campo de estudios específico dentro de la antropología. Como recupera la antropóloga Frida Erika Jacobo Herrera (2020), estas investigaciones pioneras lograron superar los dualismos mente-cuerpo y razón-emoción y afirmaron que las emociones se forman desde y en lo social, vistas como entidades que construyen conocimiento, que dan orden a los sentidos, que orientan y brindan pautas de acción y que se experimentan en el cuerpo.

En el ámbito de la antropología de las emociones, autoras como Mari Luz Esteban (2007) o Josefina Pimenta (2020) afirman que es posible hablar de una antropología del amor, si partimos de la base de pensar que las nociones, clasificaciones y vivencias referidas al amor adoptan formas múltiples en distintos grupos sociales y que ello involucra no solo un vínculo amoroso y/o sexual con otro, sino también un nutrido repertorio de valores, ideas, capacidades y actos (Esteban 2007). Así, recuperando la comprensión de Rosaldo de las emociones como pensamientos encarnados, Esteban propone comprender el amor como algo personificado, es decir, actuado, interpretado y encarnado frente y en relación con otras personas y en contextos sociales y culturales que son concretos y diversos (2007). Al mismo tiempo, como plantea Josefina Pimenta (2020), una antropología del amor requiere de una mirada distanciada y crítica de la presuposición de que todas las emociones se vinculan siempre con vivencias y manifestaciones del amor romántico. En este sentido, si bien Pimenta no niega la universalidad de cierto sentimiento amoroso, demuestra que distintos grupos perciben y otorgan sentido al amor de manera diferenciada.

En la última década, diversas etnografías, tanto en Argentina como en otras latitudes de occidente, han comenzado a visibilizar transformaciones en los modos de otorgar sentido y experimentar el amor. En efecto, algunas investigaciones en el exterior han analizado dichas transformaciones a partir del desarrollo de vínculos de no monogamia consensuada (NMC) (Klesse 2006) y de la popularización de distintas configuraciones afectivas: *poliamorosas*, *poliamorosas jerárquicas*, *en relaciones abiertas*, *de anarquía relacional*, *de monoamor*, *mono-poliamorosas*², entre otras (Easton y Hardy 2009; Dos Santos 2010, Cerdeira

2 Señalo las categorías nativas a lo largo del escrito con el uso de cursivas.

y Goldenberg 2012; Gonçalves 2016). Estas aproximaciones etnográficas, que también se comenzaron a desarrollar en Argentina (Ferrario 2019a), han mostrado que las configuraciones no monógamas buscan romper con el modelo de amor romántico clásico (Anderson 1988; Giddens 2000; Illouz 2007; Cosse 2010), al abandonar y/o reelaborar aspectos como la exclusividad y la fidelidad (Klesse 2006; Cerdeira y Goldenberg 2012), al problematizar imperativos como el amor “solo y único” o “para toda la vida” (Cerdeira y Goldenberg 2012; Gonçalves 2016) y al relativizar la importancia que se le otorga a la pareja romántica por sobre otro tipo de relaciones (Vasallo 2018). A su vez, han visibilizado la emergencia de nuevos arreglos conyugales, convivenciales y familiares (Sheff 2011).

Estas configuraciones no monógamas parecen reflejar la profundización de las transformaciones en los modos de organizar la vida afectiva, sexual y conyugal que se vienen produciendo en Argentina desde la “revolución sexual” de los años sesenta (Cosse 2010) y con el “destape de la sexualidad” en la década de los ochenta (Milanesio 2021). Desde ese entonces, han detectado fisuras en el modelo conyugal hegemónico anclado en la figura de la familia nuclear, la monogamia y el amor romántico y han señalado la emergencia de otros modelos sexo-afectivos. Dentro de ese destape también se destacó la visibilización de homoconyugalidades frente a la orientación heterosexual que el modelo conyugal hegemónico suponía (Vespucci 2015). Los modelos sexo-afectivos que comenzaron a proliferar en este periodo han sido caracterizados a partir de los procesos de individualización y riesgo (Beck y Beck-Gernsheim 2001; Beck-Gernsheim 2003), el advenimiento del hedonismo y la liquidez (Bauman 2005), la psicologización y la autoayuda (Illouz 2010; 2012), o han sido descriptos a partir de la igualdad y la negociación y definidos como relaciones puras o de amor confluyente (Giddens 2000). Estas transformaciones en la vida afectiva, sexual y conyugal también se vinculan con transformaciones en el rol social de las mujeres (Wainerman y Geldstein 1994) y con la creciente valoración de la autonomía individual y la satisfacción personal, como características de la modernidad tardía o posmodernidad (Lipovetsky 1983).

Asimismo, las no monogamias consensuadas se ubican en la vida cotidiana, contexto en el que se reflexiona sobre aspectos vinculados al amor y la sexualidad, ya sea en los vínculos interpersonales y de pareja, en los espacios de activismo y militancia o en las redes sociales

y medios de comunicación. Esta “politización cotidiana” (Blanco 2016) también fue incentivada por la masificación y las protestas públicas de los feminismos en Argentina desde 2015 (Natalucci y Rey 2018). Estos, aunque con heterogeneidades, han denunciado desigualdades de género y violencias dentro de los vínculos amorosos, han difundido modelos de pareja legítimos y “deseables” y han colaborado en construir “estándares” de vinculación sexo-afectiva que incluyan dimensiones como la honestidad, la responsabilidad y el consenso. En este escenario se ha asistido, principalmente en áreas urbanas de Argentina, a la conformación de distintos grupos que reflexionan y debaten sobre las no monogamias; que se asesoran, aconsejan y acompañan en el desarrollo de este modo de vincularse; y que, a su vez, difunden dichas configuraciones relacionales a partir de charlas, talleres, movilizaciones públicas y participaciones en medios masivos de comunicación.

Si bien estos grupos visibilizan una crítica directa al imperativo de la exclusividad afectiva y sexual característico del sistema monógamo, las configuraciones englobadas en las no monogamias consensuadas no se caracterizan únicamente por la posibilidad de establecer vínculos afectivos y/o sexuales con más de una persona al mismo tiempo, pues se organizan a partir de una serie de principios que dan origen a una ética amorosa específica. Así, bajo la consigna “el amor no se gasta por amar”, la ética desplegada por estos grupos se sustenta en la afirmación general de que es posible amar a más de una persona al mismo tiempo y que es tanto válido como deseable tener más de una relación amorosa (Klesse 2011; Cerdeira 2019). A su vez, esa ética se organiza tomando en consideración las ideas del “amor libre”, que el colectivo Amor Libre Argentina (ALA) entiende como una forma de relacionarse sexo-afectivamente de manera honesta y consensuada que no presupone la propiedad de las personas con quienes se establecen vínculos, ni de sus sentimientos, acciones o pensamientos. Así, dentro de los principios que caracterizarían a la ética del amor libre, se destacan la *honestidad*, la *comunicación asertiva*, el *consenso*, el *consentimiento*, la *responsabilidad afectiva*, la *autonomía*, la búsqueda de *relaciones horizontales e igualitarias*, el rechazo a los vínculos asimétricos y/o jerárquicos, el rechazo a los celos y a la posesión, entre otros. El énfasis en estos principios que orientan sus modos de interacción hace que podamos pensar el amor libre como una “práctica responsable de la no monogamia” (Klesse 2011).

Por otra parte, en la última década, en Argentina se vienen produciendo transformaciones en los modos de otorgar sentido y experimentar el amor, al tiempo con la expansión y difusión de una amplia variedad de disciplinas y técnicas terapéuticas, psicoterapéuticas, nutricionales, del movimiento corporal, esotéricas y espirituales, como el yoga, la meditación, la astrología, la alimentación natural, la medicina china, la reflexología, la gemoterapia, la terapia floral, la visualización guiada, las constelaciones familiares, entre muchas otras. Al mismo tiempo que se expanden estas disciplinas, técnicas y prácticas, comúnmente denominadas como “alternativas” o “complementarias”, se van conformando redes internacionales con individuos que participan de manera intercambiable, como participantes, coordinadores o facilitadores (Carozzi 1995).

La conformación y la llegada a Argentina de estas disciplinas y prácticas y de las redes internacionales de individuos que se originan a partir de ellas se vinculan directamente con la aparición en los años setenta en Estados Unidos de un macro movimiento sociocultural denominado Nueva Era o *New Age*. Este movimiento, identificado en mayor medida con sectores medios, urbanos y con grandes niveles de educación formal, sienta sus bases en la década previa de la mano de los postulados del Movimiento del Potencial Humano (Stone 1976), como así también de la influencia del orientalismo y de la difusión y profesionalización de los saberes psicológicos en el medio psicoterapéutico (Semán y Viotti 2015).

Los sistemas de creencias del macro movimiento de la Nueva Era han sido analizados por la antropología destacando a grandes rasgos la centralidad de los principios de autonomía y antiautoritarismo, la promoción de relaciones horizontales e igualitarias, la reivindicación de formas de organización comunitarias, el rechazo a las jerarquías de autoridad y a las normas institucionales (Stone 1976; Albanese 1988; Carozzi 1999; Semán y Viotti 2015). Esta orientación del movimiento de la Nueva Era fue trasladada a diferentes campos de la vida social, combinando al mismo tiempo, tanto en sus discursos como en sus prácticas, una dirección de cambio orientada hacia la transformación individual, la sanación y la búsqueda de bienestar, combinados a su vez con aspectos propios del Movimiento del Potencial Humano, como la convicción de que todas las personas poseen una chispa divina en su interior y que el aumento

de la conciencia de esa existencia puede conducir a una “nueva era” para toda la humanidad (Stone 1976; Carozzi 1999).

La expansión de valores y prácticas “al estilo de la Nueva Era” se sitúa en un escenario más amplio de transformaciones vinculado al advenimiento de la modernidad tardía o posmodernidad (Lipovetsky 1983; Miguez 2000). Siguiendo la perspectiva de Lipovetsky, en la posmodernidad se produce el resurgimiento de ciertas espiritualidades influenciadas por filosofías orientales y corporales, las cuales se entrelazan con la terapia psi y promueven un neomisticismo. En este escenario, emerge una figura que Lipovetsky identifica con Narciso, un símbolo de la condición posmoderna, impulsado por una lógica hedonista individualista y una orientación terapéutica y psicológica. Como indica el autor, Narciso representa los ideales posmodernos de liberación personal, autoconocimiento y conexión con uno mismo, crecimiento emocional, bienestar y realización personal y, principalmente, autonomía individual (Lipovetsky 1983).

En esta dirección, autores como Viotti y Semán (2015) han destacado cómo la actual espiritualidad *New Age* es causa y efecto de una transformación sociocultural que desborda completamente el campo religioso en forma y contenido, donde estas espiritualidades condensan una serie de nuevas experiencias que se ven atravesadas por lenguajes sobre el flujo o el bloqueo energético, la filosofía positiva, el crecimiento y la búsqueda personal, la necesidad de transformación individual, la ecología, el vegetarianismo, entre otros (Semán y Viotti 2015). Como también analizan los autores, los principios que originalmente pertenecieron al movimiento de la Nueva Era se ligaron a la cultura masiva, al mercado y al consumo, desbordando lo estrictamente religioso y/o terapéutico. En ese sentido se expandieron y reactualizaron, hasta quedar a disposición del universo simbólico de diferentes grupos. En Latinoamérica se difundieron, principalmente, aunque no de manera exclusiva, en el mundo urbano y en sectores medios identificados de manera clásica como medicalizados o psicoanalizados (Viotti 2018).

Como adelanté al comienzo, a partir de una experiencia etnográfica en un grupo de amor libre en una ciudad costera de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en este artículo analizo las vinculaciones entre la ética relacional del “amor libre” y la espiritualidad *New Age*. Así, identifiqué y caractericé qué lugar y el peso que tienen en el grupo

analizado dimensiones como la autonomía, el antiautoritarismo, la promoción de relaciones horizontales e igualitarias y el rechazo a las jerarquías de autoridad y a las normas institucionales. En segundo lugar, exploro cómo se resignifica la experiencia amorosa a partir de una lógica dual entre sufrimiento y bienestar y un discurso amparado en el equilibrio energético. Por último, sopeso la posibilidad de considerar el amor libre y la *New Age* como componentes de un movimiento de cambio y transformación social más amplio. Con tal fin describo los modos a partir de los cuales el grupo de amor libre propone una dirección de cambio orientada al autoconocimiento, la reflexividad, la espiritualidad y la transformación individual. Aunque el foco principal está en exponer cómo los valores de la *New Age* se vinculan con los valores del amor libre y de qué modo se manifiestan en la organización y dinámica del grupo, a su vez describo cómo dicha espiritualidad influye en algunas de las prácticas no monógamas concretas de sus integrantes.

PRECISIONES ETNOGRÁFICAS

El material de análisis proviene de un acercamiento etnográfico que desarrollé de manera continuada durante 2018 y 2019 a un grupo de amor libre de una ciudad costera de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Ello supuso la participación en encuentros colectivos de debate y reflexión sobre amor libre, como así también la participación en actividades grupales de diversa índole y la realización de entrevistas en profundidad que complementé con registros de campo de conversaciones e intercambios verbales informales.

Los encuentros colectivos de debate sucedieron cada 15 días y duraron entre dos y tres horas cada uno, con una asistencia de 15 a 25 participantes en cada ocasión, coordinados por una o dos personas (diferentes en cada instancia) que se encargaban de buscar material y poner en discusión un tema específico que a las personas designadas les resultara relevante o bien que se hubiera elegido colectivamente en la reunión previa. Así, pusimos en discusión algunos de los valores que para los integrantes de dicho grupo eran constitutivos del amor libre y que, por tanto, debían orientar sus prácticas sexo-afectivas. En los encuentros reflexionamos sobre *responsabilidad afectiva*, *gestión de los celos*, *vínculos tóxicos*, *honestidad*, *simetría*, *acuerdos consensuados*, *consentimiento*, *cooperativismo en los vínculos*, *fidelidad*, *machismo*, *mitos del amor romántico*,

amor libre y astrología, entre otros asuntos. Estos encuentros también implementaron en algunas ocasiones “círculos de experiencias”, donde relataban situaciones y problemas sobre la puesta en práctica de esta ética vincular, y cine-debates sobre el amor libre, y/o destinaban una parte del tiempo a decidir cuestiones vinculadas a la organización como, por ejemplo, la temática del siguiente encuentro o la posible inclusión de un nuevo miembro. A su vez, en todos los encuentros se producía un momento donde se compartían alimentos y bebidas que cada participante llevaba, situación que se anunciaba como el “polimorfi”.

Por su parte, las entrevistas y conversaciones informales me permitieron identificar los sentidos en materia de género y sexualidad que las personas que integran el grupo dan a estas formas de vincularse, como así también ahondar en sus representaciones sobre el amor, la afectividad, la familia o la espiritualidad. Los diferentes registros de campo, ya sean observaciones, entrevistas o conversaciones informales, han sido codificados en función de temáticas recurrentes que se consolidaron como emergentes de la indagación etnográfica.

Al momento de mi llegada al campo, el grupo que se había conformado a principios de 2018 estaba compuesto por alrededor de 30 personas que tenían vínculos de no monogamia consensuada y que se identificaban como *amorlibrenses*. Si bien resulta difícil precisar la cantidad exacta de integrantes, ya que algunas personas participaban de forma más flexible o periférica, considero que el núcleo más estable estaba compuesto por 30 personas. Estas se reconocían como varones y mujeres y tenían entre 18 y 40 años. Proporcionalmente había más mujeres que varones en el grupo estable y a su vez ellas eran las que participaban con mayor frecuencia de los eventos de debate. En efecto, de los encuentros de debate de los que participé solo en dos oportunidades la moderación estuvo a cargo de varones. En ocasiones también asistían a dichos eventos los vínculos afectivos de las integrantes. A su vez, las personas que formaban parte del grupo se identificaban con distintas orientaciones sexuales (heterosexual, lesbica, bisexual, entre otras) y se encontraban en diversas situaciones afectivas y/o amorosas (solteros, con un único vínculo sexo-afectivo, *monoamorosos*, en un vínculo *poliamoroso*, en una *relación abierta*, identificados como *anarquistas relacionales*, entre otras). La mayoría contaba con estudios terciarios y universitarios finalizados, en curso o inconclusos, y si bien sus actividades laborales eran diversas,

puedo afirmar que pertenecían a sectores medios y urbanos. Dado que el grupo tenía un número reducido de integrantes estables, mantenían fuertes lazos de compañerismo y amistad.

Como ya anticipé, los encuentros de debate se desarrollaron en una sala de yoga y dos personas que integraban el grupo eran profesores de dicha disciplina. A su vez, varios de los/as integrantes del grupo practicaban yoga al momento del trabajo de campo o lo habían hecho con anterioridad. Dos personas del grupo habían realizado cursos de filosofía hindú; una se identificaba como terapeuta en medicina china y otra se presentaba como budista. Varias personas integrantes practicaban biodanza y una de ellas, que tenía hijos/as en edad escolar, los llevaba a una “escuela libre”. Varios integrantes del grupo eran vegetarianos y/o veganos. Además, en las entrevistas en profundidad y en conversaciones informales hicieron referencia a filosofías como el tantra, tao o tarot; a obras literarias como *Siddhartha* de Herman Hesse, o a los libros del autor Carlos Castaneda.

Teniendo en cuenta estas características y otras que desarrollaré a continuación, y aunque el grupo en cuestión no se autodefinía como un espacio para el debate y/o práctica espiritual, durante el trabajo de campo emergió un marcado diálogo entre las sensibilidades estilo *New Age* y la ética del amor libre. Destacar que los integrantes del grupo se vinculan con prácticas asociadas a esa espiritualidad y atender la afinidad entre los valores del amor libre y la *New Age* puede permitir reconocer lógicas culturales extendidas que se sitúan más allá tanto de una identidad religiosa puntual como de una inclinación amorosa o erótica específica.

Para el desarrollo de este escrito he utilizado siete entrevistas y los registros de un diario de campo. He tomado medidas para preservar la confidencialidad y el anonimato de las personas que generosamente me permitieron entrar a sus vidas y me compartieron sus historias.

AUTONOMÍA, ANTIAUTORITARISMO Y BÚSQUEDA DE RELACIONES HORIZONTALES EN EL AMOR LIBRE

Yo seguí al pie de la letra lo que el sistema me decía, lo que tenía que hacer para tener la aceptación de mi familia, del vecino, del qué dirán, de todos... tuve mi mujer, me casé por civil... pero, ¿viste?, es como que seguí al pie de la letra todo, y después llegás a ese punto y se destruye, y vos decís: ¿pero por qué se destruye si hice todo bien?, ¿qué pasa? Pero ese es el problema, que nosotros creemos que todo lo que nos inculcan es lo que está bien y a veces hay cosas que no están bien, pero las vamos teniendo de chicos; entonces es como que decís hay una idea muy loca en el sistema.

(Entrevista 1)

Como adelanté en la introducción, la Nueva Era se caracterizó por su énfasis en la autonomía, el antiautoritarismo, la promoción de relaciones horizontales y el rechazo a las jerarquías de autoridad, como así también a normas institucionales. La autonomía es entendida de manera ideal como oposición y rechazo a las instituciones tradicionales, es decir, como autonomía frente al Estado, la familia y la religión (Carozzi 1999). En el caso de las personas que integran el grupo de amor libre, esta dimensión de la autonomía se nota en su rechazo a la *familia tradicional*, entendida como nuclear, monógama, heterosexual y patriarcal y cristalizada en la figura del casamiento legal y/o religioso. En este posicionamiento sería esa familia tradicional la que inculca, a través de sus normas institucionales, actitudes como la infidelidad, la posesión, los celos y la mentira, entre otras consideradas por los/as integrantes del grupo como indeseables.

Siguiendo conceptualizaciones como las plasmadas por un integrante del grupo en la entrevista 1, los elementos que reproduce la familia tradicional como institución serían aprehendidos desde la infancia a partir de un “sistema social” que impondría y legitimaría esa forma de vincularse por sobre otras. En un sentido similar, como plantea Carozzi, en la Nueva Era el ideal de autonomía también supondría la independencia de los individuos de todos los aspectos vinculados a su socialización previa, así como de los condicionamientos que esa socialización habría desencadenado (2001). Entonces, desde la perspectiva de las personas que integran el grupo analizado, practicar el amor

libre sería una manera de oponerse y rechazar la familia tradicional, el Estado y la iglesia, junto a sus normas de autoridad y a las presiones y condicionamientos que ejercerían sobre los individuos.

Profundizando en esta dimensión, el entrevistado 1, que había estado casado legalmente y por la iglesia, había tenido una hija en su matrimonio, se había divorciado y desde hacía cinco años tenía un vínculo poliamoroso, comentaba:

En el grupo estamos para crecer de alguna manera, para sanar cosas principalmente y a muchos les hace ruido obviamente el estilo de relaciones que te imponen, las relaciones que supuestamente son las verdaderas, las sanas para la sociedad. Uno va creciendo y te van diciendo determinadas normas a seguir: vos hacé esto, que es como decir: sos mujer, conseguite un marido, para cerrar el círculo tené un hijo, tené tu trabajo, tené tu título, sé profesional, tené tu mejor trabajo. Lo que se trata en el grupo es justamente de trabajar el apego, el ego; entonces cuando vos empezás a trabajar todos esos puntos, cuando encarás una relación, sea de monoamor o de poliamor, se encara desde otro punto, porque estás tratando a la persona como que no es de tu propiedad, ¿entendés? Está muy con la idea del casamiento, de que tenés que tener sexo conmigo y no con otra persona, nos juntamos, nos casamos y nada, te morís al lado mío, eso es lo que te dicen cuando te vas a casar y todo, te lo dice el cura, lo primero que te dice, hasta que la muerte te separe.

Este tipo de posicionamientos, a su vez, encuentra correlatos en el modo como algunas corrientes políticas, como la anarquista de fines del siglo xvii y principios del siglo xix, pensaron y experimentaron el amor libre (Fernández 2017). Entendían el amor libre como el establecimiento de uniones basadas en la libre elección que garantizara una afinidad afectiva, sentimental y espiritual y no existiese intervención estatal, ya sea legal o religiosa. Algunas vertientes del amor libre incluyeron un cuestionamiento de la monogamia, argumentando que era posible amar a más de una persona al mismo tiempo y que era deseable mantener vínculos sexo-afectivos múltiples (Goldman s.f., 5). Sin embargo, la espiritualidad *New Age* entiende la autonomía como el rechazo a las instituciones tradicionales y de autoridad y reconocida como un método o el principio de organización fundamental. Este método estaría centrado

en la capacidad de participar de manera intercambiable y, en consecuencia, de “entrar” y “salir” de diferentes redes, disciplinas, prácticas o talleres, en la medida en que cada individuo lo desee, sin tener ninguna condición que los obligue a permanecer (Albanese 1988). Esta característica de la autonomía se ve representada en cierta “filosofía de vida” que buena parte de las personas que integran el grupo manifiestan tener. Esta les permitiría la libre circulación, es decir, moverse en diferentes espacios y grupos de personas de acuerdo con las necesidades o deseos que identifican en cada circunstancia. A su vez, este rasgo de la autonomía se vincula con la valoración de momentos y espacios de soledad. Refiriéndose a eso, la entrevistada número 2 destacaba:

... para mí es reimportante estar en mi casa, sola, los espacios de soledad, el silencio, tener la libertad de decir, bueno, vengo para acá, voy para allá, ¿qué quiero hacer? Bueno, quiero hacer esto, lo hago... por eso también fluctúo de querer hacer cosas, por ejemplo, no sé, es parte como de mi filosofía de vida, para mí la vida es una y hay como miles de cosas para hacer y quiero hacer todas las más que pueda, después veo si hay reencarnaciones, voy al cielo, si no sé qué.

Así como la Nueva Era considera que la organización en red de su movimiento es una manifestación de la autonomía (Carozzi 1999), para los miembros del grupo de amor libre, su filosofía de vida, centrada en la capacidad de “fluctuar” entre distintos espacios, refleja su autonomía. Esta filosofía también los lleva a afirmar su voluntad de no tomar ninguna decisión ni realizar ninguna actividad por presión o influencia de alguien más. Esto incluye rechazar pedidos considerados menores, como ir a algún lugar o practicar una actividad, postergar proyectos o deseos personales, como prolongar en el tiempo vínculos sexo-afectivos que ya no son deseados o elegidos. Este aspecto también refleja una de las características generales que se originaron en la época moderna, donde el autocentramiento del individuo, la planificación personal de la biografía y la búsqueda de la autorrealización se convirtieron en una obligación socialmente determinada (Beck y Beck-Gernsheim 2001).

En el grupo de amor libre, ese sesgo autonómico individual también convive con el hecho de que, si bien por un lado afirman discursivamente la libre circulación y participación de los individuos en el grupo, por el otro buscan constantemente la conformación de una comunidad estable

e integrada, con límites y fronteras establecidas. Así, desarrollan principios de vinculación específicos, organizan actividades para la comunidad y establecen límites para el ingreso al grupo, a las reuniones de debate y a la participación en las redes sociales.

Esto puede comprenderse mediante la teorización de Lipovetsky (1983), quien señala que la condición posmoderna insta la autonomía individual como uno de sus valores principales, pero al mismo tiempo fomenta el surgimiento de redes y grupos de personas situacionales. Esto es así, ya que surge la necesidad de encontrarse con otras personas, pero que sean *idénticas* a nosotros/as, que compartan las mismas preocupaciones circunscritas y con las que podamos *liberarnos* y solucionar problemas íntimos a partir del discurso en primera persona.

De todos modos, esto produce una tensión que se expresa en el lugar que ocupa la figura del líder en el grupo de amor libre. Para la *New Age*, la dimensión autonómica también se reflejaba en el discurso a partir de la negación de líderes, aun cuando esta negación fuera solamente pública. Esto es así porque el principio de autonomía individual impone que aquellos que quieren transmitir ciertos ideales no podrían hacerlo sin exponer su deseo de influir, lo que les sería negado por el mismo principio de autonomía que proponen (Carozzi 1999). Esto también va de la mano de que, dentro de este movimiento espiritual, el antiautoritarismo estuvo enfocado a alentar las interacciones igualitarias, al mismo tiempo que a reivindicar las organizaciones en red, en contraposición a las instituciones marcadamente jerárquicas en donde los niveles superiores controlan la información (Carozzi 1999).

Las personas que integran el grupo de amor libre, en consonancia con la espiritualidad *New Age*, buscan establecer relaciones no jerárquicas, horizontales e igualitarias con quienes se vinculan, algo que a su vez intentan trasladar a la misma organización del grupo. Los/as practicantes del amor libre consideran que, si la organización de su grupo no se amparara bajo dichos principios, se estaría contradiciendo la misma definición del amor libre. El entrevistado número 1, que había formado parte de otro grupo de amor libre con anterioridad, comentaba:

Lo que nosotros hicimos que dio muy buen resultado es que no haya un administrador. Es como que en el grupo de WhatsApp somos todos administradores. Entonces es como que cada uno se va cuidando y va cuidando ese grupo. No hay como un líder, nadie

te va a hablar como: “No, porque yo con el modo de administración, no”. El que viene nuevo siente la libertad de que no es menos que nadie y que puede exponer el tema que quiere, puede debatir, [...] y cuidar al grupo en la forma de administración, de moderación de los debates, [...] en el grupo se siente una libertad recopada. En el otro está bien amor libre y todo lo que vos quieras, pero había como ciertos liderismos, líderes, como diciendo, acá un poco si se escucha todo, pero se hace, la última palabra la tengo yo, ¿viste? Y acá no, la última palabra la tiene el grupo, de eso se trata.

Efectivamente la organización del grupo buscaba respetar el principio antijerárquico y por esa razón, por ejemplo, se brindaba la posibilidad de que cada encuentro de debate fuera coordinado por una persona diferente y que los temas a debatir fueran elegidos por dichos coordinadores eventuales o por el grupo en general. Esto generaba que constantemente circularan los oradores y que variaran las temáticas de debate. De todos modos, en la práctica cotidiana, algunas veces se percibía que determinadas personas eran las que motorizaban los encuentros, proponían los temas a tratar, tomaban la palabra o sugerían recomendaciones para los próximos debates. Muchas veces, esa jerarquía involuntaria se establecía basándose en la antigüedad en el grupo, con los miembros más antiguos asumiendo típicamente ese rol de liderazgo, así como en la experiencia previa en otros grupos de activismo o formación. También se observó que aquellos que contaban con una mayor experiencia en la práctica del amor libre tendían a tener una influencia destacada en la toma de decisiones. Además, había otro aspecto que influía de manera directa en el establecimiento de jerarquías para la toma de decisiones. Si bien en el grupo había una mayor presencia de mujeres y eran ellas las que generalmente coordinaban los encuentros de debate, el espacio físico donde usualmente se producían los encuentros era propiedad de un integrante varón del grupo. Por esta razón, la mayoría de las decisiones referidas al día y el horario de los encuentros o quiénes podían asistir solía pasar por su revisión.

Más allá del nivel de la grupalidad, en las prácticas concretas de no monogamia consensuada, donde los integrantes del grupo también intentan desplegar la ética del amor libre, el principio de autonomía y la búsqueda de horizontalidad adquieren otras particularidades.

En cuanto al primer aspecto, la idea de autonomía individual impacta directamente en las formas en la que se inician y se terminan los vínculos, por cuanto se acepta la premisa de que estos deben permanecer en el tiempo, en la medida en que cada una de las personas involucradas esté desarrollando sus propios proyectos de vida. En efecto, si bien por un lado se acepta la premisa de que no habría que mantener relaciones que estén limitando la autonomía de los sujetos, por el otro también se apela a la posibilidad de su transformación. Así, la autonomía aplicada a la transformación de los vínculos sexo-afectivos modificaría el estatus de las “separaciones” y establecería un punto de diferenciación entre la puesta en práctica del amor libre y el modelo de amor romántico y monógamo. Para las personas que integran el grupo, las separaciones en los vínculos considerados “tradicionales” están marcadas por el sufrimiento, el engaño, la posesión, la mentira y, en algunos casos, hasta la violencia, donde los implicados no volverían a hablarse una vez terminada la relación y buscarían hacerse daño cuando no pudieran superar la ruptura amorosa. Afirmando esta postura la entrevistada número 2 comentaba:

Yo también lo veo en el resto de las parejas: las parejas siempre terminan mal, las monogámicas, las tradicionales. Se pelean porque uno engaña a tal, porque el otro le dijo no sé qué, lloran y está toda esa cosa; después que se separan al rato están con otro para hacerlo sufrir, ¿por qué? Es como superenfermo eso [...]. Eso lo aprendí también y ahora yo ya siento que las relaciones... para mí no se terminan, se transforman los vínculos. Podés tener un vínculo sexo-afectivo y después, si vos lográs transitarlos como la separación desde ese lado, se transforma, puede ser un vínculo amistoso, porque en realidad debe ser eso, la esencia es ese vínculo.

A diferencia de cómo son caracterizadas las separaciones en el modelo romántico y monógamo, los/as integrantes del grupo instalan la idea de que en el amor libre las separaciones pueden no ser drásticas y definitivas, porque un mismo vínculo se transforma de acuerdo con los deseos y necesidades de las personas implicadas. Esto quiere decir que una misma relación podría oscilar entre la conexión amorosa, el compañerismo, la amistad o la atracción sexual, en diversos lapsos de tiempo. De esta manera, se postula que mientras se respeten

los principios de la comunicación, la honestidad, la responsabilidad, entre otros, esos vínculos podrían transformarse y permitir que cada persona continúe con la planificación de su biografía y la consecución de sus proyectos personales. A su vez, esta forma de gestionar las separaciones y lo que sucede luego de ellas se presenta para los/as integrantes del grupo como una estrategia que contribuiría a disminuir los niveles de sufrimiento amoroso.

La propuesta de la ética del amor libre en torno a las separaciones también apuntaría a la desjerarquización de los afectos (Vasallo 2018). Esto supondría quitar de la cima de la pirámide afectiva el vínculo “estrictamente” amoroso y construir un esquema horizontal y móvil donde los vínculos importen más que su etiqueta. Como plantea Vasallo, esta organización en red de los afectos también instala la noción de que los amores no pueden “sustituirse” y la idea de que, por ende, ello reduce el temor constante a una posible separación (Vasallo 2014). Esto hace que conviva un sesgo autonómico individual –corazón doctrinario de la *New Age*– con la propuesta de una organización en red de los afectos.

En cuanto al segundo aspecto, que se refiere a la búsqueda de relaciones horizontales, simétricas y no jerárquicas, más allá de la aspiración de mantener dinámicas grupales sin jerarquías, su aplicación en las relaciones concretas de no monogamia plantea ciertos desafíos. Esto se relaciona con un concepto fundamental que entra en conflicto directo con la idea de la no jerarquía, a saber: la noción de *jerarquía relacional* o *poliamor jerárquico*. El término *jerarquía relacional* se refiere a la existencia de un vínculo principal o central y otros vínculos que ocupan posiciones inferiores, diferenciándose en la cantidad de tiempo, energía o proyectos compartidos (ALA, 2015). La posibilidad de tener un vínculo jerárquico generaba posturas contrapuestas entre los integrantes del grupo. Por ejemplo, la entrevistada número 3 reflexionaba:

Hay jerarquía, es inevitable la jerarquía, todos jerarquizamos siempre... en nuestra vida cotidiana... em... nosotros tenemos una pareja de hace muchos años y obviamente hay más jerarquía que con alguien que conocés hace menos tiempo ponele, no porque lo decidimos, sino porque es una cuestión obvia, nos conocemos más, ya sabemos cómo piensa el otro, ya sabemos todo del otro, entonces es como inevitable.

El relato de esta entrevistada resulta interesante teniendo en cuenta que ella, al momento del trabajo de campo, llevaba 15 años en un vínculo amoroso con un varón y hacía dos años tenía un vínculo poliamoroso con él y una mujer. En tal contexto, para ella la jerarquía se volvía una dimensión inevitable considerando el tiempo compartido con cada uno de sus vínculos, así como otros aspectos, como el de vivir juntos. En su postura eso necesariamente establecía una jerarquía. Sin embargo, la integrante del grupo y entrevistada número 4, que también tenía un vínculo poliamoroso con dos personas, señalaba que para ella “los dos valían igual”: “Es distinto con cada uno, em... pero para mí valen igual, tal vez es distinta la forma de expresar nuestro amor o lo que sea, pero... para mí valen los dos por igual, como que en ese sentido... es como decir, no siento por uno más que por el otro”.

Si bien la entrevistada número 3 no hacía referencia explícita al cariño que tenía por esas dos personas, sino al tiempo compartido, su relato refleja cierta diferenciación y jerarquización entre ambos vínculos. Además, el identificarse con el poliamor jerárquico habilita entre la pareja principal la posibilidad de *veto*. Esto quiere decir que alguna de las partes podría prohibirle a la otra la posibilidad de vincularse con determinadas personas. Incluso habilitaría la posibilidad de “vetar” a alguien una vez ya iniciada la relación. Si bien no todas las personas que se identifican con el poliamor jerárquico hacen uso del veto, esta herramienta también chocaría de manera directa con el principio de autonomía en su rasgo vinculado al rechazo de los condicionamientos, presiones u obligaciones externas. Entonces, la postura de la entrevistada número 3 se contrapone también a la de otros integrantes del grupo que rechazan por completo esta categoría, por resultar contradictoria con los mismos principios del amor libre. Así, el entrevistado número 5 reflexionaba:

A mí no me copa mucho la jerarquía relacional, me parece que tiene un montón de problemas esa jerarquía relacional, no me parece que puedas establecer, así como de verdad, jerarquías; ya el nombre es espantoso: jerarquía relacional. Quiere decir que hay algunas personas que están debajo de esas otras, entonces es como que con esta otra persona nos estamos conociendo, tenemos como una relación un poco más superficial. Yo no quiero tener relaciones superficiales con nadie. Por supuesto que entiendo que hay distintos niveles de intensidad, pero no creo que tenga que pasar.

Desde otro lugar, la búsqueda de relaciones antijerárquicas e igualitarias se vincula, para los y las integrantes del grupo de amor libre, con el distanciamiento de patrones que identifican con el modelo de vinculación romántico y monógamo. Esto coincide con otro trabajo en el que hemos señalado que un grupo de personas no monogámicas se distanciaban de pensamientos y actitudes machistas (Martynowsky y Ferarrio 2023). En el caso del grupo de amor libre, identificaban dicho modelo como productor de desigualdades de género, afirman que es indispensable erradicar lo que consideran pensamientos y actitudes “machistas” para poder establecer vínculos horizontales e igualitarios. El intento por erradicar comportamientos machistas también se vincula con el hecho de que la mayor parte de las mujeres que integran el grupo se identifican como feministas. Históricamente han sido los diversos feminismos los que se han ocupado de cuestionar el amor romántico. En este sentido, algunas vertientes lo han concebido como una forma de subordinación social de las mujeres que, con la falsa promesa de felicidad eterna, fundamenta la reproducción de relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Además, los feminismos han denunciado cómo el amor romántico se ha construido como un amor feminizado que atribuye a las mujeres la mayoría de las responsabilidades relacionadas con el amor. El hecho de que varias integrantes del grupo se identifiquen como feministas y/o participen del activismo feminista, ha facilitado su familiarización con algunos de sus reclamos y demandas. De hecho, muchas reconocen que esta proximidad con los feminismos les ha permitido cuestionar dimensiones de su sexualidad o la forma como establecen sus vínculos sexo-afectivos. En el contexto de la cuarta ola feminista, se han instalado como demandas centrales de los feminismos la erradicación de la violencia contra las mujeres y diversidades sexuales, así como la abolición de varias formas de desigualdad de género, y se ha interpelado directamente las masculinidades.

Sin embargo, en algunas oportunidades, el intento por erradicar el machismo y la búsqueda de igualdad en los vínculos sexo-afectivos termina reactualizando en el grupo de amor libre ciertas representaciones preexistentes que atribuyen características diferenciales entre varones y mujeres. Como he analizado en otro artículo (Martynowsky y Ferrario 2023), la búsqueda de igualdad aparece tensionada en algunos posicionamientos que parecieran reactualizar nociones tradicionales sobre la sexualidad

femenina y masculina. Así, por ejemplo, en algunas ocasiones, integrantes varones del grupo han manifestado que consideran que existiría una libido sexual masculina más fuerte mientras que las mujeres tendrían una tendencia mayor a cierta exclusividad afectiva y sexual.

De todos modos, dentro del grupo de amor libre esa reproducción no se ve tanto en un discurso directo e intencionado que vincule características, actividades o roles con la femineidad o la masculinidad, sino que generalmente se representa a partir de un discurso amparado en el contraste de energías. Así, por ejemplo, un integrante varón del grupo había realizado un curso de filosofía hindú en el que, según me manifestó, “se buscaba aprender, conocer y concientizar sobre las diferentes energías, femeninas y masculinas” (Diario de campo 1), lo que le había sido útil para comprender y “equilibrar” la energía con sus vínculos sexo-afectivos mujeres y de esa manera potenciarlos y mejorarlos.

Como analizan Felitti y Rohatsch (2018), las espiritualidades *New Age* también suelen contener una crítica implícita o explícita a algunas dimensiones “tradicionales”, por ser misóginas o patriarcales, e incluso fomentan el ejercicio del autoconocimiento como una vía de empoderamiento, pero esto no las exime de reproducir aquello que están criticando. Como analizan las autoras, las espiritualidades *New Age* tienden a presentar a mujeres y varones como esencialmente diferentes, lo que en parte favorece la reproducción de roles de género establecidos (Felitti y Rohatsch 2018). En este sentido, el discurso *energético* es recurrente entre los integrantes del grupo de amor libre, como pasa en la espiritualidad *New Age*. A través de él, no solo hacen referencia a sentir una “buena” o “mala” energía con alguien o a que *fluya* o *no fluya* determinada energía, sino que también utilizan este discurso para dar cuenta de las características diferenciales entre varones y mujeres.

ENTRE EL SUFRIMIENTO Y EL BIENESTAR: LA BÚSQUEDA DE FORMAS MÁS “SALUDABLES” DE AMAR

Creo que llegué al amor libre más bien por preguntarme el porqué me tiene que doler el amor. ¿Por qué tiene que doler? Yo tengo bastante en claro que el amor es una situación de fusión, de expansión de la conciencia, de liberación. ¿Y por qué esta liberación me tiene que doler? Si es positiva, amo a la otra persona. ¿Por qué esa situación

tiene que doler? Entonces me empecé a preguntar una y otra vez, por qué le tiene que doler a la otra persona que yo ame y me pueda compartir. (Entrevista 6)

El lenguaje sobre el flujo o el bloqueo energético también brinda a las espiritualidades *New Age* la capacidad de resignificar la experiencia cotidiana a partir de una lógica causal entre el sufrimiento y el bienestar (Semán y Viotti 2015). En el amor libre, esta lógica causal aparece íntimamente vinculada con los modos de relacionarse y amar. Así, a lo largo de este escrito he recuperado relatos que vinculan el amor romántico y la monogamia con formas de amar que “generan sufrimiento”, son “poco saludables”, “enfermas”, o “tóxicas” y al amor libre con formas de amar más “saludables” o que generan un mayor “bienestar”. Los dualismos entre salud/enfermedad, tóxico/no tóxico, bienestar/sufrimiento aparecen articulados y aplicados al dualismo general amor romántico/amor libre. A su vez, la contraposición entre sufrimiento y bienestar se aplica a otros dualismos, como la relación entre posesión/libertad, mentira/honestidad, constricción/autonomía o separación/transformación de los vínculos.

Si bien existen diferentes apreciaciones acerca de cuándo un vínculo es “sano” y cuando no lo es, a grandes rasgos para las personas que integran el grupo los vínculos “enfermizos” o “tóxicos” se caracterizan por la posesión, los celos, la mentira, la falta de comunicación, la ausencia de responsabilidad afectiva y las relaciones asimétricas y jerárquicas. Por lo general, estas características “tóxicas” o “enfermizas” suelen estar asociadas, como se mencionó en el primer apartado, al modelo de amor romántico y a la familia “tradicional”.

En su libro *¿Por qué duele el amor?* Eva Illouz analiza cómo a lo largo del siglo xx adquirió una gran notoriedad la idea de que el sufrimiento amoroso es autoinfligido y que considerarlo así permite que pueda resolverse. La autora postula que lo que se esconde detrás del énfasis en la industria de la autoayuda es la idea de que el sufrimiento está constituido por la historia psíquica y personal y también que la palabra y el autoconocimiento tienen propiedades curativas. De esta manera, se comienza a plantear la hipótesis de que, si se identifican las fuentes que dan origen a ese dolor y los patrones de su funcionamiento, se podría superar el sufrimiento amoroso. Esto lleva a Illouz a afirmar que, por ello, la mayoría de las personas conciben que los tormentos

del amor se inscriben en el yo, en la historia personal y en la capacidad de autoconfigurarse (2012).

En este sentido, si bien los/as practicantes del amor libre identifican la fuente de sus tormentos y sufrimientos amorosos en el modelo de vinculación romántico y monógamo, también consideran que la erradicación de ese sufrimiento puede producirse a partir de procesos de autoconocimiento curativos. Como he analizado en otro trabajo (Ferrario 2024), el autoconocimiento en el amor libre supone procesos de autorreflexividad que deberían volverlos capaces de identificar sus sentimientos, deseos y necesidades. La detección de esa información resultaría indispensable para actuar conforme a ese conocimiento de forma honesta y responsable, tanto consigo mismos como con las personas con las que se vinculan. El autoconocimiento es un factor que otros autores han destacado como central a la hora de desarrollar vínculos de este tipo (Cerdeira y Goldenberg 2012) y lo articulan con los principios de la *honestidad*, la *comunicación* y la *responsabilidad afectiva*. A su vez, el autoconocimiento que se obtiene a partir de la reflexividad que adquiere en el amor libre la figura del “trabajo con uno/a mismo/a” (Ferrario 2024). Así, el entrevistado número 6 mencionaba:

Mi objetivo de vida no es establecer un vínculo, no me interesa a mí poseer una pareja, un estatus, sino es más bien algo que yo le llamo el trabajo; para mí lo más importante es el trabajo, un trabajo interno; amo a ese trabajo por sobre todo, porque sé que ese mismo trabajo en mi interior me va a permitir abrirme hacia el amor, abrirme a aspectos de mí mismo más expansivos.

Si bien para cada integrante del grupo este trabajo interno adquiere características particulares, en términos generales implica identificar emociones, deseos, necesidades, ideas y acciones que adjudican al modelo de vinculación romántico y, por tanto, ven como fuente de su malestar. Así, ese trabajo interno suele suponer identificar cuándo sienten celos, cuándo están siendo posesivos, cuándo no se están comunicando con honestidad, cuándo están actuando movidos/as por condicionamientos externos, entre otras dimensiones. Ese trabajo tendría como finalidad el autoconocimiento, pero como una vía de transformación y para modificar actitudes y, en consecuencia, patrones de vinculación. Si bien se valen de diversas técnicas para alcanzar ese proceso de autoconocimiento –entre

las que se encuentran los espacios colectivos de debate–, la meditación, entendida como una reflexión solitaria e intimista sobre algún aspecto de la vida, se consolida como una de las opciones más elegidas por los/as integrantes del grupo.

De este modo, en el amor libre se instala la premisa de que el amor “no debe doler” y se presenta como opuesto a la idea más propia del repertorio romántico, en donde el amor “siempre duele”. Entonces, por un lado, enfatizan en que la fuente del sufrimiento y el malestar estaría en las ideas y prácticas que devienen del modelo de vinculación romántico, al mismo tiempo que el énfasis que otorgan a la reducción del sufrimiento amoroso reactualiza una lógica de sufrimiento y bienestar que pasaría a depender únicamente de los propios sujetos y de aquellas personas con las que estos se vinculan. Así, la reducción de dicho sufrimiento dependería simultáneamente de la detección de una suerte de “verdad interior” a descubrir y comunicar y de la transformación de un modelo de vinculación amoroso histórico mucho más amplio. A pesar de que la fuente de sufrimiento y malestar estaría en los principios del modelo de vinculación romántico, los/as integrantes del grupo reconocen que algunas relaciones de amor libre también pueden convertirse en “poco saludables” o “tóxicas”. Esto sucedería cuando se transgreden los principios que guían dicha ética relacional.

De todos modos, si bien defienden discursivamente la idea de que el amor no debe doler y se persigue una forma más “saludable” de amar, esto entra en tensión con lo que sucede en la práctica cotidiana de las no monogamias, donde los/as integrantes del grupo también manifiestan sentir dolor y sufrimiento. Por ejemplo, muchas veces sufren cuando sienten celos, porque uno de sus vínculos salió con otra persona y no pueden “gestionar” el malestar que eso les produce; sufren cuando experimentan sentimientos de posesión que les gustaría evitar; sufren cuando ellos/as o sus vínculos sexo-afectivos no respetan los acuerdos consensuados; en algunas ocasiones también sufren cuando sienten que alguno/a de sus vínculos desea o ama más a otra persona con la que se vincula; o sufren, por ejemplo, porque sus familias de origen y/o amigos no comprenden el tipo de vínculo que tienen. Pero, más allá de las especificidades de la práctica cotidiana de las no monogamias, tampoco están exentos de los “tormentos del amor” en un sentido amplio, y esto incluye experiencias como el dolor causado por la falta de reciprocidad

en nuestros sentimientos amorosos, así como la angustia provocada por separaciones no deseadas.

De este modo, como plantea Vir Cano (2019), pensar en amores “que no duelen” se vuelve algo del orden de lo imposible, pues los encuentros con otras personas indefectiblemente arriesgan a los sujetos al placer como así también al dolor. Por esta razón, es que se vuelve importante pensar en ficciones amorosas que rompan con el modelo de amor romántico y con el imperativo de que el dolor es una prueba de amor, pero que sin embargo les puedan dar lugar a experiencias ambivalentes. A la vez, si bien el amor muchas veces supone dolor, no es posible igualar dolor con violencia, pese a que, como analiza Palumbo (2020) y plantean los/as integrantes del grupo de amor libre, el amor romántico es muchas veces el fundamento de la violencia en las interacciones amorosas.

El análisis de algunos fenómenos que pueden asociarse con la *New Age* ha mostrado la superación de las ideas más difundidas sobre el bienestar y el sufrimiento que se sustentaban en la clásica división que circunscribía la religión al alma y la psicología a la mente, lo que ha permitido la confluencia de esas dos dimensiones (Felitti y Viotti 2016). Es por ello que trasladan este discurso energético, sustentado en una lógica dual de bienestar y sufrimiento, a la dimensión sexual, respecto de la cual los/as integrantes del grupo reconocen que esa experiencia puede darse de manera “saludable” y “no saludable”, con una doble connotación. Por un lado, un punto de preocupación, conversación y debate se refiere a la salud sexual y reproductiva. En esa área los/as integrantes del grupo manifiestan la importancia de la responsabilidad que deben ejercer frente a la posibilidad de establecer vínculos sexuales con varias personas. Pero, por otro lado, hablan de lo que es *saludable* en el ejercicio de la sexualidad, con una connotación espiritual. Es decir, la sexualidad aparece como una experiencia vital a través de la cual se comparten energías de diferente tipo y como una experiencia que puede contribuir también al autoconocimiento. En relación con esto, la entrevistada número 2 comentaba:

Yo digo eso de conocer a una persona: para mí compartir una experiencia sexual con alguien es compartir la energía, y también eso a veces se percibe o no, yo creo que eso es más desde otro lado espiritual. La unión de dos cuerpos, que para mí lo otro es gimnasio, yo lo llamo así, al sexo que por ahí podés tener con un desconocido

o con alguien que, y eso es más gimnástico que es completamente válido para el que le gusta eso, pero para mí me interesa más la conexión personal y espiritual y energética.

En esta segunda connotación, el ejercicio de la sexualidad aparece como un potencial espacio de encuentro. Su carácter espiritual estaría dado por la capacidad de “conectar” a las personas involucradas y compartir “energéticamente”, lo que a su vez lo diferenciaría de la actividad sexual que en apariencia no implica ningún tipo de conexión o profundidad. La distinción que establece la entrevistada número 2 entre una actividad sexual de “conexión” y otra más de tipo “gimnástica” pone énfasis en la valoración que los integrantes del grupo hacen del sexo, que consideran mediado por una conexión de orden amorosa, espiritual o energética, y del distanciamiento del sexo, entendido como mera recreación o deporte. La valoración del amor por encima del sexo también la hemos trabajado en clave comparativa con un grupo de varones que pagan por sexo (Martynowskyj y Ferrario 2023).

Al mismo tiempo, el principio de autonomía de la Nueva Era analizado con anterioridad se orienta a reconocer que no son los/as otros/as quienes producen la sanación o la sensación de bienestar, pues esas características son concebidas y expresadas como emergiendo del interior del sujeto. Si bien esto también es así para los practicantes del amor libre, en lo que respecta a la dimensión de la sexualidad, el bienestar no se alcanzaría completamente de manera individual, sino a partir de esa conexión y profundidad que debe generarse con las personas con las que se comparte dicha experiencia. También hay que destacar que el sexo no solo lo vivencian como fuente de bienestar, ya que también lo ven como experiencia que permite visualizar inseguridades, incomodidades y presiones que podrían afectar a las personas que participan de esa experiencia y a sus energías. Nuevamente aparece el autoconocimiento como herramienta para saber lo que la persona está sintiendo en ese momento y así evitar exponer a los demás a una situación de malestar a partir de una “contaminación energética negativa”. Como ya mencioné antes, ese autoconocimiento que se produciría a partir de la vivencia de la sexualidad permitiría transformar patrones y conductas consideradas como indeseables. En relación con esta segunda dimensión, el entrevistado número 6 comentaba:

Yo sé que a través del sexo hay también una llave, una llave de expansión, hay ciertas prácticas de respiración y de retención y de observación, pequeños rituales chiquitos que hacen que esa vivencia sea amplificadora; por eso le digo a mi compañera que “sea salud”, que ese encuentro sea salud. Y a veces lo sexual no se vivencia saludable, porque hay un montón de insatisfacciones, un montón de apuros, de copias, de repetición, eso también forma parte de un trabajo; cada ámbito de lo humano es un ámbito de exploración, de profundidad, de encontrarnos. Por eso, amor libre es fuuuuu... Ahí se expande, el amor como vía de liberación es paaaa... va para todos lados.

En esta vía, las causas de malestar o bienestar en la experiencia sexual exceden las definiciones biológicas y sociopsicológicas que forman parte del discurso público, ya que incorporan una dimensión no humana en la figura de la energía. Como analiza Viotti, para el ejercicio de la meditación, la energía se vuelve una fuerza vital transformadora que puede producir bienestar, cuando se logra equilibrar, o malestar, cuando no circula correctamente (Viotti 2018).

DESPERTAR LA CHISPA DIVINA. SER PARTE DE UN MOVIMIENTO

El amor libre entendido como lo estamos trabajando
lleva también e incluso va de la mano para mí de
un recambio social, [...] no sé porque yo a veces veo que,
si toda la gente se empezara a cuestionar, o empezara
a modificar todo esto... y va acompañado de un montón
de movimientos, que sé yo, del vegetarianismo, el veganismo,
un montón de movimientos de vidas más naturales,
más sanas, un montón de cosas que siento que sí, que pueden
cambiar el mundo. (Entrevista 2)

En el discurso de la Nueva Era, la afirmación de la autonomía individual absoluta se ve posibilitada por la creación de un interior ahistórico, sabio y sano, que se torna responsable de las elecciones y las transformaciones individuales. Si bien las personas se consideran y expresan como absolutamente autónomas, en realidad no se conciben separadas, sino unidas a un todo abstracto que las comprende (Carozzi 1999). Como he planteado hasta el momento, tanto la *New Age* como en el grupo de amor libre destacan

la importancia de la autonomía y el autoconocimiento para la transformación individual, pero lo que está detrás de esa búsqueda es una utopía colectiva de transformación que incluya a toda la sociedad. Es decir, el autoconocimiento y la ampliación de la conciencia no solo persiguen el desarrollo de potencialidades individuales, sino el descubrimiento de una chispa divina en el interior de cada persona. Esa chispa divina sería la que uniría a las personas energéticamente con un todo divino. Como he propuesto previamente, la Nueva Era postulaba que el aumento de la conciencia de esa chispa divina, su estímulo y su desarrollo podrían conducir a una nueva era a toda la humanidad (Carozzi 1999; De la Torre 2013). De esta manera, quienes participaran de las actividades que proponía el movimiento o que adhirieran a sus principios estarían, de alguna forma, contribuyendo de manera individual a dichas transformaciones y, por tanto, al advenimiento de una nueva etapa superadora para todos (Carozzi 1996).

Las personas que integran el grupo de amor libre también se reconocen autónomas, pero unidas a un todo social que las incluye y las supera, al mismo tiempo que afirman que la ética vincular que proponen formaría parte de todo un movimiento de transformación social y cultural. Esto es así, dado que el grupo promueve lo que he denominado una “concepción ampliada” del amor libre. Esto quiere decir que dicha ética relacional debería ser aplicada a cualquier tipo de vínculo humano (familiar, amistoso, laboral, de militancia, de estudio, etc.) y no solo limitar su ejercicio a los vínculos considerados como amorosos o sexo-afectivos³. Sobre esta dimensión del amor libre, un integrante del grupo reflexionaba:

Si construís una ética en cuanto a las relaciones humanas, esa es la base, estas cuestionando cómo se relacionan las personas, y esa ética no puede aplicarse solamente a las relaciones sexo-afectivas; si tenés una ética, esa ética se aplica a todas las relaciones humanas; no podés tener una ética para relacionarte con tu pareja o una ética para relacionarte con tus amigos, o una para relacionarte con tus familiares y otra para tus relaciones laborales o comerciales. (Entrevista 5)

3 La dimensión vinculada a la concepción ampliada del amor libre fue detectada y presentada sucintamente en unas jornadas académicas en Ferrario (2019b).

Incluso algunas de las personas que participan del grupo manifiestan que los principios del amor libre deben ser aplicados a los vínculos que se establecen con los no humanos, principalmente con animales y con la naturaleza, y sostienen que no solo con otros humanos pueden producirse relaciones de posesión, control, asimetría y violencia. Así, el amor libre encuentra correlatos en las ideas promulgadas por otros movimientos, como el antiespecista. Como plantea la antropóloga María Carman (2017), la ética que propone el movimiento antiespecista busca, del mismo modo que el amor libre, brindar un trato igualitario, más allá de la especie, y minimizar el sufrimiento y dolor de cada humano o animal existente. De esta manera, la propuesta de establecer vínculos basados en el amor libre con los animales también implicó para algunas de las personas que integran el grupo la adopción de prácticas específicas, como la de no consumir productos alimenticios ni de otro orden que sean de origen animal. Defendiendo esta postura, el entrevistado número 5 comentaba:

... [lo] que pasa es que, basado en esos principios, el consenso, la no posesión, no asimetría, bueno honestidad, qué sé yo, y responsabilidad afectiva o compromiso afectivo, que sería el otro principio, que creo que esos son todos, los podés aplicar a cualquier relación humana e incluso, después hablamos que no solo a las relaciones humanas, hay un montón de veganos que están dentro del grupo de amor libre; entonces muchas de esas personas planteaban que la relación de los seres humanos con la naturaleza también, o con las otras especies tendría que estar inspirada en esta relación amorlibrense o en los mismos principios, y bueno, no tiene límites.

Entonces, el amor libre, entendido como una forma de vincularse que se pretende honesta, responsable, consensuada y simétrica, comparte esos principios con otros movimientos y cosmovisiones, como la del antiespecismo, el vegetarianismo, el veganismo o las educaciones de tipo libre. A su vez, retoma y comparte algunas consignas de los movimientos feministas, como aquellas vinculadas a la erradicación del machismo y la búsqueda de igualdad. Para los/as integrantes del grupo esta unión de movimientos y principios empujaría una transformación que abarca a la sociedad en su totalidad. Esta transformación tendría como objetivo el advenimiento de una “nueva era” donde se desarrollen relaciones más “saludables”, “armoniosas”, “igualitarias”, “honestas” y “naturales”

con las personas, pero también con todo el entorno. En este sentido, la entrevistada número 2 afirmaba:

Creo que eso hace que vayan cambiando las relaciones en general, y se va como ampliando y puede llegar a eso; falta igual, pero es uno de los movimientos que va a generar un movimiento de gente un poco más sana, no sé, tolerante. Desde otros movimientos más naturales, no sé, bioconstrucción, alimentaciones más saludables, todos están como en ese proceso de cuestionarse más cosas... más de la comunidad del respeto y que no se hacen llamar amorlibrenses o que todavía no lo pueden aplicar a sus vínculos sexo-afectivos, pero empiezan a cuestionarse desde ese lado, no desde la apertura sexual, desde el lado de tener relaciones más sanas y menos tóxicas.

Al mismo tiempo, reconocen que los resultados de esas transformaciones no podrían verse a corto plazo, y todos parecen creer y afirman que sus acciones individuales estarían colaborando a ese objetivo común. Esta pertenencia a un movimiento más amplio con principios compartidos también se refleja en sus prácticas individuales. Como mencioné anteriormente, las reuniones de debate grupales tuvieron lugar en una sala de yoga y en algunos de los encuentros trabajamos temas vinculados al amor libre y la astrología. Como expresa la nota de campo que comienza este escrito, todos los presentes tenían un conocimiento detallado de las características de su signo zodiacal, ascendente y luna. Además, en otras instancias del trabajo de campo asistí a sesiones colectivas organizadas para compartir técnicas destinadas a identificar y abordar relaciones poco saludables y “tóxicas”. Varias personas del grupo practican yoga, medicina china y biodanza, ya sea como facilitadores de la disciplina o como practicantes. También, durante los encuentros colectivos de debate o en las entrevistas individuales hubo referencia a disciplinas y conocimientos vinculados a la filosofía hindú, el budismo, la educación libre, el tantra, el taoísmo y a obras literarias que también podrían incluirse dentro de los productos culturales de la *New Age*, como los escritos de Carlos Castaneda. Además, algunas de las personas son vegetarianas y/o veganas, algo que se convirtió en un tema de conversación recurrente, dado que una parte de los encuentros grupales estaba destinada a compartir alimentos que cada uno/a llevaba.

Estas características son relevantes para pensar de qué modo la ética y práctica del amor libre se pone en contacto con el ejercicio de técnicas,

disciplinas y terapias que están vinculadas con la espiritualidad *New Age*. A su vez, en los relatos de los/as integrantes del grupo muchas veces el amor libre aparece como una de las maneras que tienen para encontrar y trabajar en esa “chispa divina” que, junto con el desarrollo de una variedad de otras técnicas, podría llevar al advenimiento de una nueva etapa superadora. En esa dirección, el entrevistado número 6 comentaba:

Yo lo percibo como que el ser humano es una entidad que se nos escapa a nosotros mismos. La amplitud que implica ser un ser humano. Tenemos un potencial zarpado, inexplorado, desconocido, es como si tuviéramos el tesoro adentro, pero no lo podemos abrir, porque estamos tratando de alcanzar algo que está afuera. [...] entonces el amor libre más bien vendría a ser... el amor como vía de liberación es una expansión de mi ser.

Esa concepción ampliada del amor libre y el análisis de cada una de las vinculaciones entre el amor libre y la *New Age* permiten visibilizar de qué manera esta ética relacional contiene aspectos que no podrían circunscribirse solo a una dimensión puramente afectiva o sexual y que suponen una revisión constante y radical de una variada cantidad de sentimientos, pensamientos y prácticas. A su vez, muestra de qué manera el amor aparece articulado a una noción de espiritualidad que, como plantea Viotti, no refiere a una cosmología específica o a una experiencia netamente individual, sino a una variedad de espacios y técnicas que se negocian y complementan entre sí (Viotti 2018).

CONCLUSIONES

En este artículo analicé las conexiones entre la ética del amor libre y la espiritualidad *New Age* y expuse los principios originarios de la Nueva Era, como la autonomía, el antiautoritarismo y las relaciones horizontales, para describir cómo se reactualizan en el amor libre. En este contexto, surgieron las dos interpretaciones que asume la autonomía: como rechazo a las instituciones tradicionales (Estado, familia, religión) y como filosofía de vida que fomenta la participación flexible en diversos espacios y actividades. También propuse que el antiautoritarismo en la Nueva Era busca promover interacciones igualitarias y la ausencia de líderes, aunque esto convive con la necesidad de mantener una comunidad estable y organizada y con la aparición de liderazgos

no intencionados, lo que crea una tensión entre la aspiración a la autonomía, la horizontalidad y la antijerarquía y la realidad práctica.

Más allá del ámbito grupal, queda claro que la ética del amor libre influye en las experiencias concretas de no monogamia y transforma el modo como se comprenden las separaciones amorosas y promueve la desjerarquización de los afectos. Esta perspectiva busca quitar el énfasis del vínculo “estrictamente” amoroso y construir un esquema horizontal donde los vínculos importen más allá de las etiquetas, por lo que la propuesta de organización en red de los afectos termina adquiriendo un sesgo autonómico individual. En el plano de la búsqueda de horizontalidad, también surgen tensiones cuando se establecen vínculos de poliamor jerárquico o de jerarquía relacional. Además, para los/as integrantes del grupo de amor libre, la búsqueda de relaciones igualitarias se relaciona con la superación de patrones que perpetúan desigualdades de género y, de manera destacada, con la importancia de erradicar actitudes machistas. De todos modos, aunque las espiritualidades *New Age* y la ética del amor libre ven con ojo crítico las dimensiones “tradicionales”, por ser misóginas o patriarcales, no están exentas de reproducirlas.

En segundo lugar, a la luz de lo expuesto, el amor libre redefine la experiencia amorosa a través de una lógica amparada en el discurso energético y en el dualismo entre sufrimiento y bienestar. Así, los y las integrantes del grupo de amor libre, perciben el amor romántico como generador de sufrimiento constante y contrapuesto al amor libre, que ven como una forma más saludable de amar. A su vez, existe la idea de que el sufrimiento amoroso puede sanarse a partir de un proceso dual que incluye tanto la puesta en acto de distintas herramientas de autoconocimiento curativas que se organizan en la idea del “trabajo interior”, como la transformación de un modelo de vinculación que se reconoce independiente de los propios sujetos. Asimismo, este discurso entra en tensión con las prácticas cotidianas donde los/as amorlibreses también pueden sufrir por amor. Este discurso energético se aplica a la dimensión sexual y considera la salud sexual y reproductiva y la sexualidad en términos de espiritualidad, conexión energética y autoconocimiento. Ligado con ello, en el amor libre el discurso energético visibiliza la valoración las conexiones amorosas, espirituales o energéticas por encima del sexo, entendido algunas veces como mera recreación.

En tercer lugar, la afirmación de la autonomía y la transformación individual en el amor libre en realidad están sugiriendo una búsqueda de transformación colectiva que abarque a toda la sociedad. Así, las personas que integran el grupo de amor libre buscan transformar pensamientos, sentimientos y prácticas en su vida cotidiana y creen que esto contribuye a una transformación más amplia en el ámbito de los afectos y la sexualidad, y, al tiempo que se reconoce que los resultados de estas transformaciones pueden no ser inmediatos, se percibe un compromiso con un objetivo común. El grupo construye una concepción ampliada del amor libre que no restringe dicha ética a los vínculos meramente sexo-afectivos y habilita su aplicación en una variedad de relaciones humanas e incluso no humanas, lo que refuerza la hipótesis de que lo que se busca en el amor libre es una transformación social y cultural más amplia. En esta dirección, el amor libre se pone en contacto con otros movimientos, filosofías, disciplinas y prácticas con las que comparte *a priori* sus principios éticos fundamentales con el objetivo de establecer una *nueva era* para toda la humanidad que traería consigo relaciones más *saludables, armoniosas e igualitarias* con las personas y también con el entorno.

En estas páginas, he mostrado que los principios y prácticas promovidas inicialmente por el movimiento de la Nueva Era trascendieron su origen estrictamente religioso o terapéutico y se expandieron, hasta escapar del control de las redes que las originaron. Al mismo tiempo, el escenario de la posmodernidad colaboró en difundir y legitimar dichos valores y prácticas y logró que se integren tanto en la cultura masiva como en el ámbito del mercado y el consumo. De este modo, la espiritualidad *New Age* o *al estilo de la Nueva Era* quedó disponible como marco interpretativo y de acción para diferentes sectores y grupos sociales, entre los que se encuentran las disidencias amorosas y/o eróticas, como es el caso del grupo de amor libre analizado.

Como mencioné en la introducción, dicho grupo no tenía como objetivo principal la construcción deliberada de un espacio para la discusión o la práctica espiritual, pues su enfoque se centraba en la reflexión y el intercambio de ideas y experiencias relacionadas con el amor libre. No obstante, la etnografía me permitió entender cómo se construye una concepción de amor vinculada a una noción de espiritualidad que, si bien no se refiere a una cosmología específica ni se limita a una

práctica puramente individual, involucra una variedad de principios, disciplinas, técnicas y estrategias que se entrecruzan, se ponen en tensión, se negocian y se complementan para dar lugar a nuevas experiencias y sentidos sobre el amor. Es precisamente esa conexión entre amor y espiritualidad la que permite creer a aquellas personas que hablan a través de estas páginas que el amor libre es una vía para su liberación y que, amando de ese modo, expanden su propio ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amor Libre Argentina (ALA). s.f. “¿Qué es el amor libre?”. Fuente no disponible al 13/5/2025.
- Amor Libre Argentina (ALA). 2015. “El glosario de ALA”. *Fanzine número 1*. Fuente no disponible al 13/5/2025.
- Albanese, Catherine. 1988. *Spirituality of American Transcendentalists: Selected Writings*. Georgia: Mercer University Press.
- Anderson, Michael. 1988. *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. 2005. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim. 2001. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth. 2003. *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, Rafael. 2016. *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. Buenos Aires: CLACSO/Grupo Editor Universitario.
- Briggs, Jean. 1970. *Never in Anger*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Cano, Virginia. 2019. “¿Si duele no es amor?”. *El deseo de Pandora*, temporada 2, episodio 7. https://www.facebook.com/RevistaAnfibia/videos/pandora-episodio-7/1324557117729530/?locale=es_LA
- Carman, María. 2017. *Las fronteras de lo humano: Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carozzi, María Julia. 1995. “Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales”. *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas* 2, 5: 19-24.
- Carozzi, María Julia. 1996. “Las disciplinas de la ‘New Age’ en Buenos Aires”. *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas* 9, 3: 24-32.

- Carozzi, María Julia. 1999. “La autonomía como religión: la Nueva Era”. *Alteridades* 9, 18: 19-38.
- Carozzi, María Julia. 2000. *Nueva era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y en la interacción*. Buenos Aires: Educa.
- Carozzi, María Julia. 2001. “Cultura social en movimiento: la Nueva Era en Buenos Aires”. *Cuadernos de Antropología Social* 12: 207- 232.
- Cerdeira, Antonio y Mirian Goldenberg. 2012. “Poliamor e monogamia: Construindo diferenças e hierarquias”. *Ártemis* v, 13: 62-73.
- Cerdeira, Antonio. 2019. “Quando o amor é o problema: feminismo e poliamor em debate”. *Revista Estudos Feministas* 27, 3: 1-14. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n355097>
- Cosse, Isabella. 2010. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De la Torre, Renée. 2013. “Religiosidades indo y afroamericanas y circuitos de espiritualidad New Age”. En *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age*, coordinado por Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez y Nahayeilli Juárez, 27-46. México: Casa Chata.
- Dos Santos, Daniel. 2010. “Amando vári@s. Individualização, redes, ética e poliamor”. Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nueva de Lisboa, Portugal. <https://run.unl.pt/handle/10362/5704>
- Easton, Dossie y Janet Hardy. 2009. *Ética promiscua: una guía práctica para el poliamor, las relaciones abiertas y otras aventuras*. Melusins. EPub.
- Esteban, Mari Luz. 2007. “Algunas ideas para una antropología del amor”. *Ankulegi. Revista de Antropología Social* 11: 71-85.
- Felitti, Karina y Nicolas Viotti. 2016. “El cielo las hará libres”. *Anfibia*. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/el-cielo-las-hara-libres/>
- Felitti, Karina y Magdalena Rohatsch. 2018. “Pedagogías de la menarquía: espiritualidad, género y poder”. *Sociedad y Religión* 28, 50: 135-160.
- Fernández, Laura. 2017. *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ferrario, Constanza. 2019a. “La ética del amor libre los legados del amor romántico y las nuevas espiritualidades. Una etnografía sobre las transformaciones en los códigos sexo-afectivos en un colectivo de amor libre de la ciudad de Mar del Plata”. Tesis de grado en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Ferrario, Constanza. 2019b. “‘Ni juntos para toda la vida, ni sexo de una sola noche’. Apuntes para construir una concepción ampliada del amor libre”.

iv Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales. Buenos Aires: EIDAES-UNSAM.

- Ferrario, Constanza. 2024. “‘Amor libre no es tenedor libre’. Un análisis de las transformaciones en el modelo conyugal hegemónico desde las no monogamias consensuadas”. En *En la encrucijada de los derechos. Sexualidades, afectos y familias en la Argentina contemporánea*, compilado por Guido Vespucci y Estefanía Martynowskyj, 170-210. Mar del Plata: EUDEM. En prensa.
- Giddens, Anthony. 2000. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Goldman, Emma. (s.f.). Celos: Causas y una posible cura. <https://n9.cl/3k1hj>
- Gonçalves França, Matheus. 2016. “Além de dois existem mais: estudo antropológico sobre poliamor em Brasília/DF”. Tesis de maestría en Antropología Social, Universidad de Brasília, Brasil.
- Illouz, Eva. 2007. *Intimidades congeladas. Las emociones del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva. 2010. *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva. 2012. *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.
- Jacobo, Frida. 2020. “Antropología de las emociones”. *Ruta Antropológica* 10: 1-4.
- Klesse, Christian. 2006. “Polyamory and its ‘Others’: Contesting the Terms of Non-Monogamy”. *Sexualities* 9, 5: 565-583.
- Klesse, Christian. 2011. “Notions of Love in Polyamory. Elements in a Discourse on Multiple Loving”. *Laboratorium: Russian Review of Social Research* 3, 2: 4-25.
- Levy, Robert Isaac. 1984 “Emotion, Knowing, and Culture”. En *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion*, editado por Richard Shweder y Robert A. LeVine, 214-237. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lipovetsky, Gilles. 1983. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lutz, Catherine y Geoffrey M. White. 1986. “The Anthropology of Emotions”. *Annual Review of Anthropology* 15, 1: 405-436.
- Martynowskyj, Estefanía y Constanza Ferrario. 2023. “Nadie puede y nadie quiere vivir sin amor: disputas de sentidos en torno a la configuración de relaciones sexo-afectivas en relatos de gateros y amorlibrenses”. *Revista Mora* 1, 29: 95-113. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2023000100007&script=sci_abstract

- Mead, Margaret. 2016 [1935]. *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Traducción de Inés Malinow. Mandius. Edición digital.
- Miguez, Daniel. 2000. Modernidad, postmodernidad y la transformación de la religiosidad de los sectores medios y bajos en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales* 10: 56-68.
- Milanesio, Natalia. 2021. *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Natalucci, Ana Laura y Julieta Rey. 2018. “¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018)”. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6, 2: 14-34.
- Palumbo, Mariana. 2020. “Hacia una reinterpretación de la noción de víctima en los estudios de la violencia contra las mujeres”. *Estudios Sociales* 59, 2. <https://doi.org/10.14409/es.v59i2.8622>
- Pimenta, Josefina. 2020. *Una antropología del amor. De Oriente a Occidente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rosaldo, Michelle. 1980. *Knowledge and Passion: Ilongot Notions of Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosaldo, Michelle. 1984. “Toward an Anthropology of Self and Feeling”. En *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion*, editado por Richard A. Shweder y Robert A. Levine, 137-157. Cambridge: Cambridge University Press.
- Semán, Pablo y Nicolas Viotti. 2015. “El paraíso está dentro de nosotros: La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy”. *Nueva Sociedad* 260: 81-94.
- Sheff, Elisabeth. 2011. “Polyamorous Families, Same-sex Marriage, and the Slippery Slope”. *Journal of Contemporary Ethnography* 40, 5: 487-520.
- Stone, Donald. 1976. “The Human Potential Movement”. En *The New Religious Consciousness*, editado por Charles Y. Glock y Robert N. Bellah, 93-115. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Vasallo, Brigitte. 2014. “#OccupyLove: por una revolución de los afectos”. *Diagonal*, 5 de febrero. <https://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/21548-occupylove-por-revolucion-afectos.html>
- Vasallo, Brigitte. 2018. *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. Madrid: La Oveja Roja.
- Vespucci, Guido. 2015. “Del armario a la pareja: la promoción de un ethos proto-familiar para la homosexualidad en la revista *Diferentes*”. *Contemporánea* 6, 6: 103-128
- Viotti, Nicolás. 2018. “Más allá de la terapia y la religión: una aproximación relacional a la construcción espiritual del bienestar”. *Salud Colectiva* 14: 241-256.

Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein. 1994. “Viviendo en familia: ayer y hoy”.
En *Vivir en familia*, compilado por Catalina Wainerman, 202-252. Buenos
Aires: Losada.

Entrevistas

Entrevista 1: Entrevista realizada a Sebastián. Residencia personal, 24 de octubre
de 2018, 90 min. Grabadora de voz.

Entrevista 2: Entrevista realizada a Gabriela. Cafetería, 22 de enero de 2019,
100 min. Grabadora de voz.

Entrevista 3: Entrevista realizada a Helena. Cafetería, 11 de enero de 2019,
110 min. Grabadora de voz.

Entrevista 4: Entrevista realizada a Amanda. Cafetería, 6 de diciembre de 2018,
119 min. Grabadora de voz.

Entrevista 5: Entrevista realizada a Nicolás. Cafetería, 27 de mayo de 2018,
125 min. Grabadora de voz.

Entrevista 6: Entrevista realizada a Pablo. Residencia personal, 11 de septiembre
de 2018, 177 min. Grabadora de voz.

Entrevista 7: Entrevista realizada a Maite. Residencia personal, 30 de mayo
de 2018, 90 min. Grabadora de voz.

Diarios de campo

Diario de campo 1: marzo a diciembre de 2018. Notas de observaciones partici-
pantes y charlas informales.